



RODRÍGUEZ ESPINOSA, Margarita; CRUZ MARTÍN, Sarai. *La biblioteca del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y el fondo Sebastián Padrón Acosta*. [Puerto de la Cruz]: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 2016. 40 p. ISBN: 978-84-617-7176-9.

El Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC) representa una de las instituciones culturales con mayor prestigio de nuestro territorio. Aproximarnos a su historia es conocer y valorar la cultura en sus diferentes manifestaciones. Su ubicación, en el corazón de la ciudad turística de Puerto de la Cruz, constituye un espacio con un marcado compromiso con el conocimiento de nuestra geografía y la unión respecto a otros lugares mediante numerosas actividades de difusión a lo largo del año. Su trayectoria sería ampliamente estudiada por el catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel Hernández González, en la obra *El Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 1953-*

*2002: medio siglo de historia cultural*¹.

Su biblioteca representa un fondo documental de notable valor. Sus numerosos libros constituyen la variedad de intereses que agrupa tal institución. De su conocimiento y difusión se han escrito diversos artículos esencialmente en prensa escrita. Sin embargo, la necesidad de dar a conocer la riqueza del mismo de forma más exhaustiva llevaría a la catedrática de Lengua y Literatura de Enseñanza Secundaria Margarita Rodríguez Espinosa, y a la graduada en Español, Lengua y Literatura Sarai Cruz Martín, a confeccionar una pequeña obra en la que con gran rigor realizan una síntesis de los acontecimientos que permiten comprender las características de tal espacio.

La obra se inicia con un prólogo del que fuera presidente e impulsor de numerosas actividades y proyectos en tal institu-

ción cultural, Nicolás Rodríguez Münzenmaier.

La primera parte define algunos rasgos de la historia del lugar, concretando impresiones de los libros en las obras de Pedro García Cabrera (1905-1981), José de Viera y Clavijo (1731-1813), José Agustín Álvarez Rixo (1796-1883), entre otras aportaciones reflejadas en diferentes medios esencialmente de carácter hemerográfico.

El segundo capítulo define algunos rasgos relacionados con la fundación de la biblioteca del IEHC, contextualizando el periodo en el que surgió tal experiencia, concretamente en la década de los años cincuenta, bajo la alcaldía de Isidoro Luz Carpenter, destacando los esfuerzos desarrollados desde un primer momento por parte de quien fuera el primer secretario general del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Antonio Ruiz Álvarez, defendiendo esa propuesta junto a Celestino González Padrón, Eduardo Westerdahl, Juan Reyes Bartlet y Joaquín de Entrambasaguas, que formarán parte de esa primera nómina que contribuyó a su consolidación e impulso desde diferentes perspectivas.

1. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 1953-2002: medio siglo de historia cultural*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 2003.

Otro de los capítulos destaca la configuración de la biblioteca del IEHC, apuntando al problema de espacio que mantiene desde el origen. De esa forma, las autoras analizan en las actas las posibles soluciones que se han intentado materializar al respecto. Por otra parte, ya desde su fundación, la institución comenzaría a recibir libros por diferentes vías, gracias a personas, instituciones y otros organismos implicados en su resultado. Dentro de esas aportaciones se percibe el interés por el ámbito americanista. Aportaciones que, como bien reflejan Rodríguez Espinosa y Cruz Martín, se unen a otras contribuciones que forman parte de un amplio corpus español y canario. La propuesta de crear un centro enfocado al ámbito americanista será una idea que no llegaría a materializarse en tal espacio, a pesar de los numerosos trámites que se iniciaron al respecto.

De la actividad bibliotecaria y el esfuerzo desarrollado desde los años setenta del pasado siglo XX hasta inicios del XXI, se detallan algunos aspectos en un nuevo capítulo. Las autoras señalan los problemas que llegaron a surgir en atención a la necesidad

de contar con personal especializado y fijo que pudiera cumplir esa labor que llega a nuestros días con la interesante aportación de la Red de Bibliotecas Públicas Canarias (BICA).

Otro de los capítulos se dedica a la descripción del proyecto del Fondo Sebastián Padrón Acosta (1900-1953) y su presencia en BICA, explicando durante ese capítulo el trabajo en torno a la reagrupación de los volúmenes de tal fondo, así como la biblioteca americanista y de otras instituciones. En esa labor no dudarían en mencionar a todas las personas implicadas en el proceso de desarrollo y el resultado del mismo a través de una colección perfectamente delimitada. En el mismo destacaría el Fondo Sebastián Padrón Acosta, la colección americanista, el fondo antiguo, la biblioteca de Brasil y el resto del fondo extranjero. De la labor bibliotecaria se mencionaría el trabajo desarrollado al respecto.

El último capítulo explica las características del Fondo Sebastián Padrón Acosta, señalando las labores de recuperación, algunos rasgos biográficos al respecto, la colección que forma

parte del mismo y otros detalles. La amplia variedad de sus intereses estaría presente en una colección formada por más de mil volúmenes. El interés de un humanista cuya huella estaría presente a través de un amplio legado que forma parte esencial de una institución cultural que durante más de sesenta años ha estado ligada al servicio de la ciudadanía y la cultura en sus múltiples manifestaciones.

En definitiva, se trata de una obra que se convierte en una fuente de consulta de notable valor para conocer parte de la riqueza documental que atesora el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Celestino. *Medio siglo de carteles del Carnaval de Santa Cruz de Tenerife: desde las Fiestas de Invierno a los Carnavales, 1962-2015.* Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Fiestas y Actividades Recreativas del Ayuntamiento, 2016. 163 p.

El cartel (y por extensión, aunque con otros matices, el



póster o incluso las láminas) es un sistema comunicativo que se difunde en espacios públicos con propósitos informativos o publicitarios y que, con frecuencia, aúna ambos reclamos. El anuncio de citas festivas, el de espectáculos teatrales o el de cualquier otro tipo de modalidad artística, los bandos oficiales y los avisos comerciales son sólo algunas de las formas más difundidas de este tipo de impresos. Se trata de un documento frágil (normalmente facturado sobre papel, cartón y en soporte textil), de dimensiones variables, que se sirve de un lenguaje sencillo y directo, a través de iconos y textos, para llegar a toda clase

de público. Su uso se generalizó en la segunda mitad del siglo XIX con el desarrollo industrial y la expansión a todos los niveles de la imprenta, y ha sostenido toda su vigencia hasta hace escasos años, cuando la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha confinado a un segundo plano el soporte físico en el que de manera tradicional se ha difundido, aunque no su contenido ni su forma de expresión, que se han mantenido inalterados pese a estos cambios tecnológicos.

Aunque la trascendencia de los carteles para la cultura es evidente, su colección y conservación en bibliotecas españolas ha ocupado siempre un plano secundario frente al libro, los folletos y otras tipologías de registros de mayor «envergadura». En contraposición, en la cultura anglosajona esta atención ha sido mucho mayor; sin duda, ello se debe a los mejores recursos de que han disfrutado secularmente las bibliotecas británicas, norteamericanas o australianas... y, cómo no, al interés explícito por el contenido y conservación de estas obras. En este ámbito cabe destacar su inserción dentro de

las piezas denominadas *efímeras* o *ephemera* en las colecciones locales de las bibliotecas públicas, o en las secciones de materiales menores en las bibliotecas especializadas². En España, por el contrario, la conservación de carteles es más reciente y un sector de la crítica no parece inclinarse por su clasificación dentro de las piezas efímeras. Así, en la exposición *Ephemera: la vida sobre papel: colección de la Biblioteca Nacional*, celebrada en Madrid en 2003, los carteles fueron excluidos³. Por su parte, en el manual del profesor Juan José Fuentes Romero *La sección de temas locales en la biblioteca*, los carteles se incluyen en un epígrafe diferente al de «Los Efímera»: los primeros, en el capítulo dedicado a las láminas, dibujos y grabados; los segundos, en el de

2. MAKEPEACE, Chris E. *Ephemera: a book on its collection, conservation, and use*. Aldershot, Hants, England; Brookfield, Vt., U.S.A.: Gower, 1985, pp. 43-54. Véase también: DEWE, Michael (ed.). *Local studies collections: a manual*. [Reprint]. Vermont, USA: Gower, 1991.

3. RAMOS PÉREZ, Rosario. *Ephemera, la vida sobre papel: colección de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2003.

los recortes de prensa y la literatura gris, en el apartado «Publicaciones menores y efímeras»⁴.

Lo cierto es que, al margen de estas disquisiciones metodológicas, los carteles (ya sean considerados dentro de las publicaciones efímeras o no) constituyen una de las secciones más interesantes de materiales no librescos de las bibliotecas. No en vano, en ellos se conjuga un contenido informativo de enorme interés junto a otros detalles de orden artístico, sociológico, histórico o antropológico⁵.

En el archipiélago canario, la recolección y conservación de series de cartelería se viene asentando desde hace algunas décadas. Buena muestra son, por ejemplo, las colecciones conservadas en El Museo Canario (Gran Canaria), la Biblioteca de la Universidad de La Laguna (Tenerife) o la Biblioteca Municipal de Teatro «Antonio Abdo» de Santa Cruz de La Palma (La Palma). La primera institución dispone de más de un millar de

piezas, siendo la más antigua fechada en 1936; la mayoría, sin embargo, se data a partir de 1980 y su contenido recoge convocatorias relacionadas con temas de prehistoria, arqueología, etnología y musicología, ingresadas en la biblioteca de El Museo Canario a través del intercambio sostenido con instituciones similares. Por su parte, la colección de carteles de la universidad lagunera se localiza en la división de Mediateca y Cartoteca, emplazada en la Biblioteca General y de Humanidades; acopia un repertorio que abarca temáticas muy diferentes, no sólo relativas a Tenerife sino también a otras islas, principalmente de la provincia occidental, y que se clasifica por materias; sus 1.500 carteles comienzan en el decenio de 1960. Por último, el conjunto de la Biblioteca Municipal de Teatro «Antonio Abdo» dispone de un volumen de más de mil registros comprendidos entre la década de 1970 y la actualidad; fundada el 30 de marzo (Día Mundial del Teatro) de 1985 dentro de la Escuela Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma, el repertorio de carteles atesorados se clasifica en dos di-

4. FUENTES ROMERO, Juan José. *La sección de temas locales en la biblioteca*. Gijón: Trea, 2005, pp. 143-164.

5. MAZA EGUIZÁBAL, Raúl. *El cartel en España*. Madrid: Cátedra, 2014.

visiones: generales del teatro y espectáculos (de Canarias y la península, con piezas de países europeos) y fiestas de La Palma.

Es precisamente esta última temática la que contempla la monografía analizada en estas líneas, *Medio siglo de carteles del Carnaval de Santa Cruz de Tenerife: desde las Fiestas de Invierno a los Carnavales, 1962-2015*; una tipología documental (la festiva) a la que se ha prestado cierto interés en los últimos años, según patentizan algunos artículos o tesis doctorales⁶.

Publicado en amplio formato (28 x 21 cm) y profusamente ilustrado a todo color, incluye los carteles carnavalescos de la capital tinerfeña entre 1962 y 2015: primero como Fiestas de Invierno (1962-1976), y más tarde como Carnaval (1977-

2015). Entre las firmas que han contribuido a la elaboración del cartel destacan diseñadores gráficos, pintores y escultores tan prestigiosos como Juan José Abad (1965), César Manrique (1985), Pedro González (1986), Jiri Georg Dokuupil (1987), Javier Mariscal (1989), Mel Ramos (1991), Guillermo Pérez Villalta (1993), Maribel Nazco (1994), Elena Leucona (1996), Fernando Álamo (1999) o Donald Baechler (2003). En total se reproducen cincuenta y cuatro piezas de la práctica totalidad de esta cita, la más importante de la capital tinerfeña, exceptuándose únicamente las primeras fiestas de Invierno (1961) por no haberse editado a tiempo el cartel, lo que se explica por el carácter inmediato que tuvo la organización de aquella inaugural programación después de veinticinco años de prohibición oficial tras la conclusión de la Guerra Civil. Sí se reseña, sin embargo, el boceto correspondiente al original de ese primer cartel, que nunca se editó, conservado por la persona a la que le fue encargado: el acuarelista, caricaturista y autor de múltiples carteles Juan Galarza.

6. Sirvan como ejemplos, respectivamente, de ambos trabajos: CADENAS PAZOS, Carolina; SALVADOR BENÍTEZ, Antonia. «Carteles de ferias y fiestas: análisis documental e iconográfico». *Anales de documentación: revista de biblioteconomía y documentación*, v. 17, n. 1 (Murcia, 2014), 21 p.; CASTAÑO GARCÍA, Ángel J. *El Misterio de Elche en las artes plásticas: la colección del Patronato*. [Tesis doctoral]. Elche: Universidad Miguel Hernández, 2015.

Con textos del crítico de arte Celestino Hernández, la monografía se presenta en una cuidada edición bajo el patrocinio de la Mutua Tinerfeña. De amplia trayectoria, Celestino Hernández ha desempeñado un importante papel en la dinamización cultural del archipiélago en las últimas décadas. Es profesor de la Escuela de Arte y Superior de Diseño «Fernando Estévez» de Santa Cruz de Tenerife, director del Museo de Arte Contemporáneo «Eduardo Westerdahl» (MACEW) y vicepresidente de la sección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC) en el Puerto de la Cruz (Tenerife), además de asesor y colaborador de arte en instituciones como las fundaciones Cajacanarias y Mapfre-Guanarteme, Vicerrectorado de Relaciones con la Sociedad de la Universidad de La Laguna y Patronato Municipal de Cultura de Arona. Con anterioridad fue colaborador cultural de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Tenerife, de la que fue comisario en las bienales Dak'Art (2004, 2006 y 2008); responsable artístico de la Fundación Cristino de Vera

(La Laguna); y presidente de la sección de Arte del Ateneo de La Laguna.

Sin duda, la iniciativa pone de relieve la belleza de estas piezas y la necesidad imperiosa de su conservación a todos los niveles, en especial por las bibliotecas públicas municipales, las más adecuadas en razón a su cercanía a los respectivos emisores. La monografía dedicada al Carnaval de Santa Cruz de Tenerife enlaza además con una exposición temporal que recorrió el archipiélago en el año 2002, organizada por la Casa de Colón (Las Palmas de Gran Canaria) a partir de la colección de cartelería comercial (1870-1960) reunida por el profesor de Economía Aplicada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Carlos Velasco Murviedro, de la que se publicó un catálogo⁷. Aunque desconocemos otras iniciativas similares relativas a repertorios impresos de cartelería, es probable que esta clase

7. *100 recuerdos en color: carteles de publicidad comercial en España (1870-1960): colección Carlos Velasco*. [Comisario, Carlos Velasco Murviedro]. Las Palmas de Gran Canaria, [etc.]: Cabildo de Gran Canaria [etc.], 2002.

de catálogos se haya formalizado también en otros ámbitos (quizás a un nivel más local) del archipiélago canario.

En este sentido vale la pena anotar que pocas colecciones históricas han conseguido atesorarse. Por su antigüedad y excepcional interés conviene mencionar la colección de carteles perteneciente al Fondo Manuel Henríquez Pérez del Archivo General de La Palma, compuesta por cerca de cuatrocientas piezas, datadas entre 1869 y 1935. Su compilación se debió a Emiliano Henríquez Hernández (1872-1955), músico aficionado y entusiasta de las artes, quien acopió un extraordinario ramillete de carteles concernientes a la celebración de diferentes espectáculos escénicos en Santa Cruz de La Palma; con un formato mayoritario cercano a los 32 x 23 cm, estampados en papel blanco (aunque los hay sobre papeles de colores: verde, rosado, azul, etc.), la inmensa mayoría se corresponde con las actividades del denominado *Teatro de Santa Cruz de La Palma* (en la actualidad, Teatro Chico), inaugurado en 1869 por la Sociedad Terpsícore y Melpómene.

En definitiva, la monografía de Celestino Hernández destaca la relevancia del cartel publicitario, su conservación y su interés expositivo; en otras palabras, el trabajo pone de relieve estos materiales efímeros y su salvaguarda como parte del patrimonio bibliográfico y documental.

MANUEL POGGIO CAPOTE



VEGA DE LA ROSA, Carmelo. *Guía inventario de fondos y colecciones de fotografía de Canarias*. Textos, Carmelo Vega de la Rosa, Clara Alonso Herrera; dirección, Carmelo Vega de la Rosa. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2014. 330 p. ISBN: 978-84-695-9503-9.

El primer requisito de cualquier profesional, erudito o simple curioso que se aproxime a un campo determinado del conocimiento es el de reparar en cuáles son los recursos con los que cuenta. La monografía glosada en estas líneas cumple sobradamente con estas coordenadas proporcionando desde una perspectiva amplia un minucioso censo de casi todos los recursos fotográficos de carácter patrimonial que se ofrecen en el archipiélago canario. Baste anotar que en ella se recogen los materiales fotográficos de ciento setenta archivos, bibliotecas, museos y colecciones diversas, que en su totalidad suman cerca de dos millones de piezas.

La monografía es fruto de un dilatado trabajo desarrollado entre 2009 y 2013 por un grupo de investigación dirigido por el profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna Carmelo Vega de la Rosa, uno de los mayores expertos en el panorama internacional sobre la evolución de la fotografía. Autor de una obra amplia que le ha conducido al análisis de la fotografía tanto en Canarias como en España, Vega

de la Rosa coordinó con este propósito a un equipo de media docena de especialistas en cuyo itinerario recorrieron la práctica totalidad de los municipios de Canarias.

Dividida en dos partes, en la primera («Un inventario del patrimonio fotográfico de Canarias») se establece una descripción de la sistematización y metodología empleada así como un desglose de los proyectos previos de compilación de fotografías llevados en el ámbito local (cabildos, ayuntamientos, sociedades y particulares). A continuación se proporciona un breve recorrido —según las diferentes instituciones o individuos responsables de su custodia— del acervo fotográfico: centros insulares, municipales, bibliotecas, asociaciones o sociedades privadas y coleccionistas particulares. Por último, cierra esta parte un análisis cuantitativo de los diferentes soportes fotográficos (en el que se incluyen las tarjetas postales), así como los principales conjuntos de cámaras y aparatos vinculados con la imagen fotográfica localizados en las islas. Es de anotar en este apartado la abrumadora preponderancia, dentro de los

materiales gráficos más antiguos, del procedimiento de la gelatina de plata. En contraposición, baste señalar, por ejemplo, que entre daguerrotipos y ferrotipos no se alcanza en todo el archipiélago la cifra de una treintena de piezas.

La segunda parte («Guía inventario de fondos y colecciones de fotografía de Canarias») se centra en el inventario propiamente dicho. Dividido por islas, registra para cada uno de los centros estudiados una amplia ficha que incorpora los datos de identificación, la localización física, el contenido de las colecciones, el nombre de sus autores (cuando ha sido posible), el estado de conservación, las condiciones de acceso y una serie de descriptores geográficos y temáticos.

Cierra la monografía un índice onomástico, muy útil para la inmediata y completa localización de artistas, estudios, coleccionistas o instituciones públicas o privadas que aparecen

en la obra. El libro, publicado en amplio formato, profusamente ilustrado y en sobria y limpia edición, cumple de manera precisa con sus objetivos, sintetizados en la enumeración de los fondos y conjuntos fotográficos, en su ubicación, en las temáticas que comprenden, en sus autorías (tanto profesionales como de aficionados) y en las fechas extremas de cada uno de ellos.

Llegados hasta aquí, debe subrayarse que la siguiente etapa sería la de conocer los fondos y colecciones fotográficas relativos al archipiélago conservados en la península y en el extranjero. Como se indica en la parte introductoria, fue éste uno de los objetivos iniciales del proyecto, que la crisis económica iniciada en 2008 se encargó de desenfocar. Sin duda queda esta estimulante tarea como objetivo imprescindible de cara al futuro.

MANUEL POGGIO CAPOTE

